

¿Qué es un líder carismático? El caso de Jean-Bertrand Aristide y la transición política haitiana (1986-2000)

Alejandro Álvarez Martínez

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo principal ofrecer un marco de referencia que permita analizar la relación entre Jean-Bertrand Aristide, como líder haitiano, y sus seguidores, en una coyuntura histórica particular, para establecer las causas principales que explican el desarrollo de sus cualidades carismáticas. El argumento central del trabajo establece que Aristide desplegó estas cualidades, reconocidas por sus adeptos, siendo protagonista en los acontecimientos que se dieron entre 1986 y 1994.

Abstract

The main objective of this article offers a framework to analyze the relationship between the Haitian leader Jean-Bertrand Aristide and his followers. Within a particular historical context, this paper stresses Aristide's charismatic qualities as being important during the political crisis of 1986 and 1994, and also as being crucial factor for mobilizing his followers.

Durante el periodo de 1986 a 1994, Haití es escenario de una lucha entre distintos actores políticos y sociales que defienden la continuidad de la dictadura militar, o bien pugnan por establecer un régimen democrático. En este contexto, surge el liderazgo carismático de Jean-Bertrand Aristide, pieza fundamental en el proceso político de ese país. El objetivo principal de este artículo consiste en ofrecer un marco de referencia que nos permita analizar la interrelación entre el líder haitiano y sus seguidores, en una coyuntura histórica particular, con el fin de establecer las causas principales que explican el desarrollo de sus cualidades carismáticas. El argumento central establece que Jean-Bertrand Aristide desarrolló cualidades carismáticas, reconocidas por sus adeptos, porque reflejó y se introdujo en la crisis política del periodo 1986-1994.

El proceso político en Haití de 1986 a 1994. Entre la continuidad autoritaria y la transición democrática limitada

¿Qué tipo de transición política se llevó a cabo en Haití durante el periodo que va de 1986 a 1994? O acaso ¿no existió transición alguna? El año de 1986 es un importante punto de referencia para considerar si en Haití inició o no una transición política.¹ En febrero de 1986 se derrumba una dictadura de 29 años dirigida unipersonalmente tanto por François Duvalier (1957-1971) como por Jean-Claude Duvalier (1971-1986). Este año marca un momento importante en el desarrollo de un movimiento político² de carácter anti-autoritario y pro-democrático que logra, a través de una amplia movilización social, la salida del poder de Jean-Claude Duvalier. No obstante, este movimiento político fue incapaz de articularse en una dirección de gobierno o en estructuras organizativas consolidadas, lo cual fue aprovechado por el ejército (que como institución sí poseía una estructura de organización), apoyado por los sectores de la alta burguesía haitiana y los terratenientes, para tomar el control del Estado. La transición en el año de 1986 no implicó un cambio democrático sino el reemplazo de un gobierno autoritario civil, el viejo régimen duvalierista, por una nueva dictadura, de carácter militar.

La etapa de 1986 a 1990 siguió mostrando la debilidad organizativa del dinámico y espontáneo movimiento político, lo cual favoreció la hegemonía de las fuerzas armadas en la esfera política. En este periodo, se suceden los gobiernos del Consejo Nacional de Gobierno (CNG), dirigido por el general Henri Namphy (1986-1988), del civil Leslie Manigat (1988), del coronel Prosper Avril (1988-1990), del general Hérard Abraham (1990) y de la civil Ertha Pascal Trouillot (1990). El carácter autoritario de los gobiernos militares se expresó a través de una serie de mecanismos que procuraron afianzar la continuidad dictatorial. Entre otros métodos pueden señalarse: la carencia de una legitimidad representativa que proviniese del consenso mayoritario de la población y la asunción del gobierno a través de la fuerza y la imposición; el control social a través de la violación de las libertades individuales (asociación, expresión, votación, etcétera); la limita-

¹ Entenderemos por transición al fenómeno temporal en el que un régimen expresa una ruptura y un cambio político respecto al anterior. Dentro de los tipos de transición posibles distinguiremos dos: a) la transición de un régimen autoritario a otro autoritario b) la transición de un régimen autoritario a uno democrático. Sobre la conceptualización de transición, véanse: Leonardo Morlino, *¿Cómo cambian los regímenes políticos?*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985; Adam Przeworsky, *Democracy and the market*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991; Guillermo O'Donnell y Phillippe C. Schmitter, "Resurrección de la sociedad civil (y reestructuración del espacio público)", en *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires, Paidós, 1988.

² Definimos al *movimiento político* como aquella acción colectiva que integra a todas las fuerzas sociales que procuran realizar cambios continuos en el sistema social y político a través del conflicto, sin ofrecer una estructura cohesionada. Para la definición de movimiento político consúltese Gianfranco Pasquino, "Movimiento político", en Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI Editores, 1983, pp. 1072 y 1073.

ción o negación del pluralismo, la oposición y la competencia política y el uso ilimitado del poder.

En contrapartida, es necesario anotar que, pese a la hegemonía dictatorial, se manifestaron en el periodo de 1986 a 1990 importantes avances democráticos. En términos generales, sigue observándose un progreso sustancial (cualitativa y cuantitativamente) en los niveles de participación y movilización a favor del cambio democrático (casi inexistentes en el periodo duvalierista). Se dibuja una integración espontánea de distintas fuerzas sociales como los partidos políticos, las organizaciones estudiantiles, los sindicatos campesinos y obreros, las organizaciones religiosas, etcétera, que influyen (sin determinar) en el proceso político haitiano. La participación y la movilización, que se desenvuelven en un ambiente de represión, inician un peculiar fenómeno de "ciudadanización" que no era observable durante el periodo duvalierista. Esta ciudadanización implicó el ejercicio de los derechos de expresión, asociación, protesta y oposición sin contar con el reconocimiento del régimen. Otro logro democrático fundamental fue la promulgación de la Constitución de 1987, que consagró formalmente importantes reivindicaciones democráticas como la adopción de un régimen representativo con contrapesos de poderes y el reconocimiento de las libertades individuales. Pese a ser sistemáticamente violada por los gobiernos militares, la Constitución de 1987 se convirtió en un estandarte de lucha para los sectores que buscaban un cambio democrático.

En el año de 1990 se abrió una coyuntura favorable para el primer intento real de tránsito democrático en Haití. En ese año, la permanencia del gobierno militar provocó movilizaciones intensas que se vieron acompañadas con la declaración del estado de sitio, la paralización de la actividad económica y, finalmente, la renuncia del coronel Prosper Avril (el gobernante en turno). En este vacío de poder fue designado como presidente provisional el general Hérard Abraham (que desempeñó el cargo por tan sólo 48 horas), quien pasó el poder, finalmente, a la civil Ertha Pascal Trouillot, encargada de convocar a las elecciones presidenciales en ese mismo año. En estos momentos, la debilidad organizativa del movimiento político se atenúo considerablemente con la emergencia del liderazgo de Jean-Bertrand Aristide, quien aprovechó el dinamismo de una sociedad con expectativas de cambio y consiguió ser elegido democráticamente como presidente en 1990. Aristide desempeñó su cargo por sólo ocho meses ya que fue desplazado por un golpe militar comandado por el Teniente General Raoul Cedras en el mes de septiembre de 1991.³ Con el golpe se da término a la primera experiencia democrática que Haití había tenido a lo largo de su historia.

Ante su inevitable exilio, Jean-Bertrand Aristide realizó un trabajo diplomático desde distintos foros internacionales, apoyado por la "diáspora" haitiana (la co-

³ Sobre la candidatura y el gobierno de Aristide se hablará más adelante. No obstante, para un acercamiento más profundo al periodo de 1986-1991 puede consultarse: Alejandro Álvarez, "Haiti: ¿hacia la democracia? 1986-1991", en *Estudios Latinoamericanos*, México, CELA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 8, julio-diciembre de 1997, pp. 137-152.

munidad haitiana en el exterior), denunciando la ilegitimidad del gobierno militar y la violación sistemática de los derechos humanos por ese gobierno. Después del golpe, Aristide viajó a Venezuela, donde se encontró con el presidente Carlos Andrés Pérez. Posteriormente se trasladó a Washington, D. C. donde residió cerca de dos años y medio.⁴ Durante este tiempo efectuó distintas iniciativas diplomáticas para resolver la crisis haitiana y restaurar la democracia en Haití, por lo que viajó a Europa (se distingue el apoyo del gobierno francés a través del presidente François Mitterrand), Latinoamérica, África y principalmente Estados Unidos. Las acciones diplomáticas de Aristide, así como el precedente del involucramiento de la ONU y la OEA en el proceso electoral haitiano de 1990, inciden en el apoyo internacional al presidente depuesto.

Los años posteriores al golpe, de 1991 a 1994, estuvieron caracterizados por la desarticulación del movimiento político que había llevado a Aristide a la presidencia y por el retorno a los antiguos mecanismos autoritarios del régimen militar. El nuevo escenario internacional, en el que es superada la etapa de la "Guerra Fría" (con el derrumbe del bloque socialista), que influye fuertemente en el diseño de la política exterior de Estados Unidos favoreciendo la "democratización" en el área latinoamericana, coloca la "crisis haitiana" como uno de los puntos centrales de la agenda estadounidense. Como consecuencia de ello, la comunidad internacional, a través de la ONU y la OEA, y encabezada por el gobierno estadounidense, impulsó una serie de medidas de presión en contra del gobierno militar haitiano (medidas como el embargo petrolero, el de armas y finalmente el bloqueo económico general), que tuvieron como resultado que el general golpista Raoul Cedras decidiera negociar con el presidente depuesto Aristide el "Acuerdo de la Isla de los Gobernadores", celebrado en la ciudad de Nueva York el 3 de julio de 1993. En el documento se estableció entre los puntos más importantes: el regreso de Aristide para el 30 de octubre de 1993; el nombramiento por parte del presidente de un primer ministro y de un comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, que reemplazaría al teniente general Raoul Cedras; el diálogo con los partidos políticos representados en el Parlamento; la creación de una nueva fuerza policial y la modernización de las Fuerzas Armadas, y la suspensión de las sanciones económicas por parte de la ONU y la OEA. El incumplimiento del acuerdo por parte del gobierno militar motivó a la comunidad internacional a aprobar la resolución 940 del Consejo de Seguridad de la ONU, de junio de 1994, que determinó la intervención militar internacional en Haití, la cual se consumó el 19 de septiembre de 1994. Aristide fue reinstalado en la presidencia en 1994 conclu-

⁴ "El 2 de octubre de 1991, dos días después del golpe, el presidente derrocado se dirigió a la Asamblea General de la OEA, en su sede en Washington, convocada especialmente para escucharlo. El día siguiente estuvo en el Consejo de Seguridad de la ONU para exponer la situación política de su país, y el viernes 4 de octubre fue recibido por el presidente George Bush. El apoyo de instituciones y gobiernos al regreso al orden constitucional se tradujo rápida y simultáneamente en misiones de negociaciones y sanciones económicas para obligar a los militares a abandonar el poder". Sauveur Pierre Étienne, *Las crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción de la democracia en Haití* (tesis de Maestría), México, FLACSO-Sede México, 1998, p. 168.

yendo su gobierno en el año de 1995. El retorno del orden constitucional a través de la fuerza internacional, como veremos más adelante, planteó serias limitaciones al cambio democrático.

El movimiento político con dirección carismática: hacia una caracterización del liderazgo de Jean-Bertrand Aristide

Una biografía mínima de Jean-Bertrand Aristide

El dinamismo de las distintas fuerzas sociales que procuraron un cambio político en Haití, que, como hemos señalado, padeció de una frágil cohesión organizativa, fue uno de los factores más importantes que explica la emergencia de un liderazgo de características carismáticas como el de Aristide. ¿Pero, quién era Jean-Bertrand Aristide? ¿Cuál fue su trayectoria antes de convertirse en un líder carismático?

Después de haber terminado su primer ciclo de estudios en Haití, en julio de 1979, Aristide es enviado a Roma y de ahí a Israel para realizar estudios bíblicos. Aprovechando su estancia de tres años en Israel se da tiempo para llevar cursos de Arqueología en Egipto y de Biblia en Inglaterra. En 1982 vuelve a su país donde, casi inmediatamente, empieza a tener problemas con sus superiores por su posición crítica frente a la dictadura. Más por motivos políticos que de otro tipo, Aristide es enviado a Montreal por las autoridades de su congregación a hacer una maestría en Teología Bíblica. De ahí pasa a Grecia para continuar sus estudios y finalmente regresa a Haití en enero de 1985.⁵

A partir de su regreso, Aristide adoptó una postura radical en contra del régimen dictatorial, la burguesía, la alta jerarquía católica y de Estados Unidos. En 1987 llamó a votar por el "no" en contra de un *referendum* constitucional y realizó un llamado a la abstención en las elecciones presidenciales de noviembre de 1987 (que debido a la violencia gubernamental y a la falta de garantías fueron suspendidas). Esta actitud combativa le valió ser blanco de la represión por parte del régimen.

En el año de 1990 Aristide pidió el derrocamiento de la presidenta provisional Ertha Pascal Trouillot.⁶ Finalmente, ante la inminente celebración de las eleccio-

⁵ Cfr. Franklin Midy. "L'affaire Aristide en perspective", en *Chemins Critiques*, núm. 1, marzo de 1989, pp. 44-51, citado por Clara Martínez Valenzuela, "Reseñas", *El Caribe Contemporáneo*, México, CELA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 21, julio-diciembre de 1990, p. 111.

⁶ En ese año el general Prosper Avril dimitió dejando como presidenta provisional a Ertha Pascal Trouillot a quien Aristide consideraba como una persona impuesta por los militares. Debido a ello, Aristide convocó a la población para obligarla a renunciar. Cfr. Jean-Bertrand Aristide, "Haití: el drama permanente de un pueblo" (entrevista realizada por Gregorio Selser), en *El Día*, México, 19 de agosto de 1990, p. 5.

nes en ese año, Aristide decidió registrar su candidatura el 18 de octubre de 1990 (un día antes del cierre de inscripción).⁷ Con el apoyo del Frente Nacional para la Democracia y el Cambio (FNDC) y del movimiento Lavalás (que significa "avalancha" en *créole*), de carácter espontáneo y poco estructurado, "Aristide consolida su candidatura en el nivel popular, presentándose como opositor radical y combativo frente al peligro del duvalierismo y macoutismo representados por Roger Lafontant -quien había lanzado también su candidatura presidencial".⁸ Esta actitud radical también le valió votos a su favor en perjuicio de candidatos como Marc Bazin,⁹ candidato apoyado por el gobierno estadounidense. La mayor votación a favor de Aristide provino de los sectores populares, los más decididos oponentes del duvalierismo y del gobierno militar. El líder haitiano ganó las elecciones como se ha señalado.

Durante el gobierno de Aristide los principales avances se dieron en la seguridad pública y en el respeto y la disminución de la violación de los derechos humanos.¹⁰ Esto se logró, en gran medida, debido a que Aristide separó al ejército de la policía (según preveía la Constitución de 1987), con el fin de reducir la extorsión y violencia de los militares hacia los civiles. Las reformas en el interior de las fuerzas armadas continuaron con la destitución de los principales jefes militares sospechosos de traficar con drogas y el incremento del salario a los soldados de menor rango. En el nivel estatal, se realizaron importantes cambios en la burocracia que contemplaron la destitución de antiguos funcionarios públicos pretendiendo efectuar una desduvalierización del gobierno y de la sociedad (disminuyó a 8 mil los 45 mil empleos de gobierno). El mismo Aristide sostenía, después del golpe de Estado:

... en siete meses (...) trabajamos para crear un gobierno que fue financieramente estable por primera vez en la historia haitiana. Resucitamos un poder judicial independiente, una institución que había sido destruida y corrompida por los regímenes previos. Desamordazamos a la prensa. Iniciamos la destrucción de los líderes de las drogas. Comenzamos un arduo trabajo de economía de libre mercado que beneficiará a todos los haitianos. En junio, por primera vez, se

⁷ Hasta antes de su decisión por participar en los comicios de 1990, Aristide había expresado que "mientras no haya justicia no se puede hablar de elecciones en condiciones democráticas", en *Ibid.*, p. 5.

⁸ Arnold Antonin, "Haití. Lejos del realismo", en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 119, mayo-junio de 1992, p. 8.

⁹ Marc Bazin había sido funcionario del Banco Mundial y fue ministro de finanzas de Jean-Claude Duvalier en 1982.

¹⁰ Según la *American Watch and the National Coalition for Haitian Refugees*, en el periodo de Prosper Avril, de septiembre de 1988 a febrero de 1990, hubo 725 violaciones de derechos humanos. En los diez meses de gobierno de Ertha Pascal, de marzo de 1990 a enero de 1991, hubo 590 violaciones. En los ocho meses de Aristide, sólo 120 violaciones fueron registradas y ninguna fue atribuida al gobierno. Cfr. Kathiz Klarreitch, "Reclaiming Democracy", en *Global Exchange*, San Francisco, (s.f.), p. 4.

dio un balance favorable de 8 millones en nuestro tesoro nacional, el cual había sido virtualmente saqueado por antiguos regímenes.¹¹

En cuanto a los aspectos considerados como débiles en el gobierno de Aristide se encuentran, entre otros: que su gobierno no impidió la violencia de sus seguidores en contra de los individuos considerados *tontons macoutes*,¹² el arresto de Ertha Pascal Trouillot,¹³ las purgas dentro del ejército, los impuestos forzados a los sectores privilegiados y el ataque al FNDC (mismo que había postulado la candidatura presidencial de Aristide).¹⁴ Estos factores incidieron considerablemente para que el presidente fuera depuesto por un golpe de Estado en septiembre de 1991. En este sentido el golpe de Estado "reflejó la naturaleza de las fuerzas tradicionales del sistema opuestas al proyecto de cambio puesto en práctica por el gobierno de Aristide".¹⁵

Una vez en el exilio (entre los años de 1991 y 1994), Aristide emprenderá una vigorosa acción diplomática en distintos foros internacionales para promover su retorno a Haití como presidente legítimo. Como hemos visto, el retorno de Aristide fue posible sólo con la intervención armada de la comunidad internacional en el año de 1994. A su regreso, desempeñó el cargo presidencial entre 1994 y 1995, distinguiéndose entre sus principales logros, según Gérard Pierre-Charles: la conquista de la ciudadanía y la participación popular, con el reconocimiento y respeto de los derechos individuales; la restauración del presidente constitucional y del Estado de derecho; la transformación de las fuerzas armadas, que implicó el desmantelamiento del ejército y la creación de una nueva policía nacional (reclutada entre las capas bajas y medias de la sociedad, según sus méritos y con un nivel educativo de bachillerato); la reconstrucción del cuerpo judicial a favor de la justicia y en contra de la impunidad; la autonomía y la participación municipal para llevar a cabo una efectiva descentralización que contribuya a una satisfacción de las demandas básicas de la población en las provincias.¹⁶ A pesar de estos logros, como veremos más adelante, Aristide será cuestionado por algunos de sus *ex-simpatizantes*, quienes critican su abandono del proyecto original de gobierno y su sustitución por uno de carácter moderado y definido por las

¹¹ Jean-Bertrand Aristide, "Aristide in his own words", en *New York Times*, New York, 27 de octubre de 1991.

¹² Incluso Aristide había declarado, el 4 de agosto de 1991, que el *père lebrum* (suplicio con un neumático encendido alrededor del cuello de una persona) era necesario como instrumento de disuasión para imponer el cambio. Cfr. "Le père lebrum est nécessaire, dit Aristide", en *Haiti Observateur*, New York, 7-14 de agosto de 1991.

¹³ A quien se le acusó de haber podido apoyar un golpe de Estado en contra de Aristide.

¹⁴ El primer enfrentamiento con el FNDC, y en general con el Parlamento haitiano, fue por el nombramiento de René Preval como su primer ministro. Preval no pertenecía al FNDC (ya que Aristide consideraba a los miembros de dicho frente como poco conocidos e incompetentes) ni a ningún partido político. Cfr. Arnold Antonin, *op. cit.*

¹⁵ "Pour convertir nos revers en victoires", *Organisation Politique Lavalas*, Port-au-Prince, junio de 1992, 67 pp.

¹⁶ Gérard Pierre-Charles, "El difícil camino del cambio democrático en Haití", en *Revista Mexicana del Caribe*, Chetumal, Quintana Roo, núm. 1, 1996, pp. 201-219.

instituciones financieras internacionales. Finalmente, en el año de 1995, la sucesión presidencial se lleva a cabo por la vía pacífica y con los métodos de la democracia representativa. El triunfador de los comicios electorales fue René Preval, ex-primer ministro de Aristide, identificado con el movimiento Lavalás.

¿Qué es un líder carismático?

El caso de Jean-Bertrand Aristide

Con el fin de analizar la importancia que tuvo Jean-Bertrand Aristide en el proceso político haitiano de 1986 a 1994 es necesario partir de una pregunta fundamental: ¿qué es el "liderazgo carismático"?

Entenderemos como liderazgo carismático a la relación que se establece entre el líder y sus seguidores a través de diversas cualidades consideradas y reconocidas por éstos como extracotidianas.¹⁷ En este sentido, hemos considerado apropiado distinguir tres factores importantes en el examen del liderazgo carismático: a) la personalidad del líder, b) las características de los adeptos, y c) la coyuntura histórica (que integra la situación social, económica, política, cultural, y en el caso haitiano, incluso la internacional). La variación tanto de la personalidad, como de la actuación de los adeptos y la coyuntura histórica son fundamentales para la manifestación, desarrollo o desaparición del carisma.

Con base en lo anterior procuraremos realizar una caracterización del liderazgo carismático de Jean-Bertrand Aristide que exprese la relación entre el líder y sus adeptos, en una coyuntura histórica específica, estableciendo las siguientes dimensiones de análisis:

1. *El reconocimiento que otorgan los seguidores al líder.* ¿Por qué fue Aristide y no otro líder el que representara al movimiento político haitiano? ¿Qué factores explican su liderazgo? Para entender la naturaleza de las respuestas debemos examinar el tipo de reconocimiento que otorgaron los seguidores a Aristide. En este caso, podemos adelantar que fue el reconocimiento de ciertas "cualidades" carismáticas lo que produjo una lealtad afectiva por parte de los seguidores.

a) *El reconocimiento de una cualidad revolucionaria.* Los líderes carismáticos pueden distinguirse por su carácter revolucionario.¹⁸ Desde su regreso a Haití en enero de 1985, Aristide se distinguió por la adopción de un discurso radical y

¹⁷ Para el concepto de "carisma" y "liderazgo carismático" pueden consultarse: Max Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981; Italo de Sandre, "Carisma", en Norberto Bobbio (compilador), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI Editores, 1983, pp. 194-197; Dankwart, A. Rustow, "El estudio del liderazgo", en D. A. Rustow, *Filósofos y estadistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976; Robert C. Tucker, "La teoría del liderazgo carismático", en *ibid*; Francesco Alberoni, *Movimiento e institución*, Madrid, Editora Nacional, 1985, 562 pp. (Cultura y sociedad).

¹⁸ Weber considera que como el carisma subvierte toda regla y, por tanto, el pasado, puede constituirse en un elemento revolucionario: "el carisma puede ser una renovación desde dentro que, nacida de la indignación o del entusiasmo, significa una variación de la dirección de la conciencia y de la acción, con reorientación completa de todas las actitudes frente a las formas de vida anteriores o frente al 'mundo' en general", Max Weber, *op. cit.*, pp. 196-197.

crítico del *statu quo* predominante. Debemos recordar que Haití, todavía en el año de 1985, seguía padeciendo una larga dictadura que llegó a su fin el 7 de febrero de 1986. Al concluir el periodo duvalierista, las demandas democráticas siguieron vigentes de 1986 a 1994, ya que el nuevo régimen militar-autoritario careció de representatividad (no gozaba de una legitimidad que proviniese del consenso de la mayoría de la población); violó la Constitución, y limitó fuertemente las garantías individuales (libertad de expresión, asociación, de voto, etcétera) recurriendo a la fuerza, entre otros. Los esfuerzos de movilización y organización a favor de un cambio democrático, opuestos a la hegemonía autoritaria de los gobiernos militares, brindaron un escenario de crisis política, acentuada por la pauperización económica y los enfrentamientos sociales, que favorecieron la emergencia de un líder carismático como Aristide. En esta coyuntura de crisis aguda se gestó una gran necesidad de cambio alternativo que es ofrecida en el discurso de Aristide. De tal forma que el cuestionamiento de la realidad autoritaria se convierte en una cualidad revolucionaria que los seguidores de Aristide reconocen y alimentan. El discurso revolucionario se convierte en un aspecto innovador del líder.

Uno de los elementos principales para entender la emergencia de un liderazgo carismático puede ser una situación de "desgracia colectiva".¹⁹ En Haití, a la grave situación económica y la profunda desigualdad social se sumó una crisis política caracterizada por el enfrentamiento entre los defensores del régimen autoritario y un movimiento político que exigía el cambio democrático. En este contexto, ante la debilidad de un movimiento político poco estructurado y la ausencia de una dirección política, el mensaje de esperanza, el uso persuasivo de un discurso que reivindicaba la dignidad humana, la gran habilidad para comunicarse con las masas en *créole*, la imagen mística y religiosa, fueron elementos que provocaron el reconocimiento y la reverencia de los adeptos hacia Aristide.

¹⁹ Consideramos muy importante la situación de *desgracia colectiva* como uno de los aspectos que favorecen (no determinan *per se*) la emergencia de un líder carismático. Según Italo de Sandre, el líder carismático puede surgir en momentos en que existen "temores colectivos de pueblos enteros, de minorías religiosas o étnicas enteras, estados de inseguridad pública y de ansia generalizada... Se le acepta como portavoz de la nueva seguridad fundamental, de la esperanza, del fin del sufrimiento". Italo de Sandre, *op. cit.*, p. 194. Por otra parte, creemos que en la actualidad el ideal democrático propone una sociedad racional que se familiarice y comprometa con sus métodos e instituciones. Sin embargo, la realidad contemporánea habla de una constante crisis de los valores democráticos, con lo cual se retorna o se fortalecen las formas tradicionales de representación simbólica que brindan al individuo alternativas para la satisfacción de sus necesidades elementales, o bien, una completa resignación a su condición social. Paralelamente a la tecnologización de la vida moderna, a la globalización económica, a la institucionalización de la vida política, entre otros, se mantienen y construyen formas simbólicas que florecen en tiempos de "desgracia". Es en estos momentos de incertidumbre y desesperanza colectiva cuando los líderes carismáticos tienen mayores oportunidades de manifestarse, no importando si la nación es del Tercer Mundo o del Primero, si es de ideología capitalista o no lo es. En la época contemporánea pueden citarse como ejemplos a Ghandi en la India, Churchill en Inglaterra, Hitler en Alemania, Mussolini en Italia, Lenin en Rusia, Fidel Castro en Cuba, etc. Todos ellos tuvieron como una característica la de haberse constituido en líderes carismáticos en tiempos de crisis. En este sentido, el estudio de los casos en que se manifiesta un liderazgo carismático y el proceso político en el que está inscrito, nos puede brindar una visión más integral de la realidad histórica a estudiar.

De esta forma, dicho reconocimiento se caracterizó por una entrega emotiva de la mayoría de los seguidores hacia el líder. El mismo Aristide en su toma de posesión, el 7 de febrero de 1991, expresaba:

Es por esta avalancha de amor que baña mi corazón, que no puedo dejar de hacerlos una declaración de amor; mis hermanos... yo os amo, estoy loco por ustedes... Yo sé que ustedes también están locos por mí, locos por nuestra querida Haití; todo esto es el amor del uno por el otro; es este amor el que nos ha conducido hasta aquí, para conducir a la Haití que queremos construir: el amor y la democracia me llegan, los busco; el amor y la justicia, son el anillo y el dedo; el amor y el respeto, es el pescado mezclado con el *buillon* [comida típica preparada con carne y verduras], el amor y la dignidad, las dos caras de una misma moneda; el amor y las "cabezas unidas" es lo mismo.²⁰

Aristide, como ente simbólico, se convirtió en un generador de esperanza y fe en el cambio.

Sus discursos ardientes, pronunciados desde el altar de la iglesia de Saint-Jean Bosco, en contra del alto clero, la burguesía, el imperialismo estadounidense, los latifundistas y, sobre todo, los *macoutes* y el ejército, hicieron de él, en el imaginario popular colectivo, el único capaz de proteger al pueblo contra la violencia criminal de los *macoutes* y el ejército. Hábil político, supo aprovechar esta situación para dar una connotación mística a su lucha electoral: "Titid el profeta" simbolizaba las fuerzas del bien, y los otros las fuerzas del mal.²¹

Como portador de un mensaje de salvación, se transformó en el líder político y en la autoridad moral que necesitaba el movimiento:

Aristide, una vez proclamado, luchará por la participación del pueblo, como actor social, a todos los niveles de la vida política y económica. En ello radica el secreto de su victoria electoral: creer en el pueblo y llamarlo a construir su futuro, movilizándose para lograr la realización de sus reivindicaciones, defender sus conquistas, resolver sus problemas locales, en definitiva, participar activamente en la construcción del país.²²

²⁰ "Discurso de toma de posesión del presidente de Haití, Jean-Bertrand Aristide, el 7 de febrero de 1991" (traducido del francés por Clara I. Martínez Valenzuela), en el *Caribe Contemporáneo*, México, CELA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 23, julio-diciembre de 1991, pp. 125-136. El texto en francés puede consultarse en el periódico *Haiti Progrès*, Nueva York, vol. 8, núm. 46, 13-19 de febrero de 1991, pp. 1, 18, 19 y 21.

²¹ Sauveur Pierre Étienne, *La crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción de la democracia en Haití* (tesis de Maestría en Ciencias Sociales), México, FLACSO, 1998, p. 123.

²² Gérard Pierre-Charles, *Haití. Pese a todo la utopía*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe, 1997, p. 132.

En este sentido, nos encontramos con que, durante el periodo de 1986 a 1990, existió una correspondencia entre las acciones y el discurso del líder carismático, y las expectativas y esperanzas generadas por sus seguidores. Los objetivos del líder son la representación de las aspiraciones del movimiento político: luchar y transformar al régimen y sistema autoritarios.

b) *El reconocimiento de otras "cualidades" carismáticas*, que pueden variar de un líder a otro. Puede señalarse, entre otras, una correspondencia de las acciones del líder respecto a las expectativas generadas por el movimiento político, la comunicación efectiva y afectiva del líder con sus adeptos a través del discurso, la completa entrega del líder hacia un fin, su gran confianza en sí mismo y en el movimiento político, un proyecto de "salvación". Asimismo, pueden añadirse en algunos casos, atributos de tipo "mágico" como los "dotes" proféticos, curativos, etcétera. En el caso de Aristide, debemos preguntarnos quiénes reconocían su carisma y cuáles eran los principales atributos que hacían posible su liderazgo carismático.

El impacto popular de Aristide, que alcanza su punto más alto con su triunfo electoral en 1990 y su desempeño como presidente en el año de 1991, se debe a distintos factores. Uno de los "atributos" más importantes para la maximización de su carisma es su investidura religiosa y el apoyo que recibe de la Iglesia de Base. La iglesia, que durante el periodo duvalierista cumplió una importante función de control social con su apoyo incondicional a la dictadura, a partir de la década de los ochentas empieza a sufrir una transformación que la hace convertirse en una institución anti-régimen. Empieza por desempeñar una función asistencial en beneficio de los sectores más necesitados del país atendiendo problemas de vivienda, salud, educación, alimentación, etcétera. Posteriormente empezará a hacer críticas moderadas relacionadas en muchos casos a la violación de los derechos humanos. De la Iglesia oficial se desprende una fracción radical expresada en la Iglesia de Base, a la cual pertenece Jean-Bertrand Aristide, que se vuelve crítica respecto de las condiciones de pauperización social, y finalmente cuestiona el carácter autoritario del duvalierismo²³ y posteriormente de los gobiernos militares.²⁴

Aristide, como representante de la Iglesia de Base —a diferencia de sus contrincantes en la arena electoral, quienes estaban respaldados por organizaciones partidistas débiles—, gozó del apoyo logístico que tuvo esta institución. Diseminada en todo el país, la Iglesia además ejerció una gran influencia en la población a través de las emisiones radiales (usando la estación *Radio Soleil*, especialmente),

²³ Marian McCloure opinaba que la Iglesia era la única institución que podía incrementar los niveles de participación política en 1986, ya que en un régimen autoritario como el haitiano, era capaz de canalizar la frustración del campesino y motivarlo a la acción política. *Cfr.* Marian McCloure, *The catholic church and rural social change: priest, peasant organizations and politics in Haiti*, Michigan. University Microfilms International, 1986. p. 1.

²⁴ Para un examen más detallado de la transformación del rol político de la Iglesia, *cfr.* Alejandro Álvarez Martínez, "El contenido político de la religión en Haití: 1957-1991", ponencia presentada en la V Conferencia Anual de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), Jalapa, Veracruz, 1, 2 y 3 de abril de 1998.

que con un uso cada vez mayor del *créole* contribuyó a disminuir el aislamiento y la desinformación en una población con graves problemas de analfabetismo.

Como sacerdote salesiano, Aristide recurrió eficazmente a un discurso radical, cuyas bases se inspiraron en la Teología de la Liberación. En términos muy generales, podemos decir que esta teología, la cual nace en la década de 1960, es una corriente ideológica que se desprende de la religión cristiana y se caracteriza porque reivindica el derecho del "pobre" a luchar contra su situación de marginación y de explotación. Retomando valores como la justicia y la solidaridad evangélica, esta teología busca la "liberación de los oprimidos". De esta manera, articulaba la fe religiosa y la liberación social en contra de las "clases dominantes".²⁵ En un país como Haití, con una marcada desigualdad económico-social, la Teología de la Liberación fue difundida a través de la multiplicación de las Comunidades Eclesiales de Base. El discurso radical de este sector de la iglesia fue bien acogido por la mayoría de la población haitiana, caracterizada por su intensa religiosidad.²⁶ Bajo la influencia de la Teología de Liberación, el sacerdote salesiano realizará un cuestionamiento sistemático de las condiciones de pobreza, explotación y del autoritarismo dictatorial, lo cual incidirá en la construcción de una personalidad de tipo mesiánico, envuelta en un "aparente" misticismo e incluso de virtudes extraordinarias.²⁷ Para Alex Dupuy son justamente el misticismo, el antimacoutismo (el antiduvalierismo) y el carácter mesiánico de Aristide los que le valieron el apoyo de la mayoría de la población y lo dotaron de una autoridad carismática.²⁸

²⁵ Cfr. "Pourquoi les évêques attaquent-ils l'Eglise populaire maintenant?", en *Haiti Progrès*, Port-au-Prince, vol. 5, núm. 23, 9 al 15 de septiembre de 1987, pp. 1, 26 y 27.

²⁶ La religiosidad es parte fundamental de la vida del haitiano. Por una parte, encontramos el gran impacto tradicional y contemporáneo del culto *vudú* (creencia en seres y almas descarnadas), producto de una condensación de diversos ritos y ceremonias africanas, con influencia de la religión cristiana, trasladados por los esclavos negros a Haití. Por otra parte, la religión católica, reconocida como la religión oficial, que ha convivido con el *vudú*. Finalmente, es pertinente señalar que en los últimos años ha habido una importante penetración de distintas sectas protestantes en el país. Para un acercamiento al tema de la religión en Haití pueden consultarse: Laënnec Hurbon (director), *Le phénomène religieux dans la Caraïbe: Guadeloupe, Guyane, Haïti, Martinique*, Montreal, CIDIHCA, 1989; Jean Maxius Bernard, *La migración de los campesinos haitianos y el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos en Puerto Príncipe* (tesis), México, Universidad Iberoamericana, 1988, 228 pp; Armando Lampe (compilador), *Historia general de la Iglesia en América Latina*, México, Universidad de Quintana Roo/Ediciones Sígueme, tomo IV (Caribe), 1995; Michel S. Laguerre, *Voodoo and Politics in Haiti*, New York, St. Martins Press, 1989, 146 pp.

²⁷ Como el hecho de haber escapado a varios atentados de los cuales salió ileso. Por ejemplo, puede citarse el ataque por fuerzas paramilitares a la iglesia de Saint Jean Bosco donde Aristide oficiaba misa, que dejó un saldo de alrededor de 6 muertos y cerca de 70 heridos. Cfr. Johanna von Grafenstein, "Haiti: crisis posdictatorial y transición democrática", en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, México, septiembre-diciembre de 1990, p. 29. Asimismo, en el golpe de Estado de 1991 se cuenta que, una vez apresado, se colocó un neumático rociado con gasolina alrededor del cuello de Aristide, pero se dice que el neumático nunca encendió. Es interesante hacer notar que en una cultura como la haitiana, el aspecto de lo real-maravilloso del que nos habla Alejo Carpentier en su obra *El reino de este mundo*, y el mismo Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, sigue cobrando una vitalidad importante en la cotidianidad del haitiano.

²⁸ Alex Dupuy, *Haiti in the New World Order. The Limits of the Democratic Revolution*, Colorado, Westview Press, 1997, cap. 4.

En opinión de Arnold Antonin, el principal impacto de Aristide en sus seguidores se desprende de que

su verbo y su capacidad de joven animador popular frente a la multitud (...) su lenguaje florido, barroco y circular, hablando en *créole* al pueblo, usando muchos proverbios y expresiones populares con parábolas y metáforas, pero a la vez recurriendo a imágenes y vueltas muy rebuscadas, impresionó a los jóvenes del sector popular dándole la apariencia de un intelectual muy culto.²⁹

Podemos ratificar que en un contexto de desgracia colectiva, producto de la pauperización económica, la desigualdad social y un ambiente represivo, el discurso de Aristide explotó la necesidad de la esperanza y el cambio en un pueblo con concepciones mágico-religiosas, brindándole características de líder carismático.³⁰

2. *La inestabilidad del carisma*, la cual indica que éste puede modificarse, en primer lugar, por las variaciones en la personalidad del líder, su comportamiento y sus ideas políticas; en segundo lugar, por las transformaciones en el grupo de los adeptos, y en tercer lugar, por los cambios en la situación social, económica, política, cultural e internacional. En síntesis, la variabilidad de las relaciones líder-adeptos-medio, puede favorecer, limitar o desaparecer las cualidades carismáticas. En el caso del sacerdote salesiano, podemos distinguir distintos momentos en la variabilidad de su carisma. Después de su llegada a Haití, en 1985, Aristide logra proyectar una imagen carismática que alcanza su máxima expresión durante 1990 y 1991. En estos años el movimiento político anti-autoritario logra romper la inercia autoritaria de los gobiernos militares eligiendo una vía pacífica (electoral) para el tránsito democrático. Aristide, con su victoria electoral y su gestión de gobierno, expresa una correspondencia estrecha entre las expectativas de sus seguidores y las acciones del líder. Es el símbolo del cambio democrático que esperan los adeptos. Sin embargo, a partir del golpe de Estado de 1991, el carisma de este líder empieza irremediablemente un proceso de erosión. El exilio del líder desvincula no sólo físicamente a éste de sus seguidores, sino que fractura al movimiento político que lo había llevado a la presidencia. Tan debilitado se encuentra el movimiento político que el retorno del líder es producto de la intervención armada de la comunidad internacional y no de la resistencia civil al régi-

²⁹ Arnold Antonin, *op. cit.*, p. 8.

³⁰ Es interesante el manejo que los líderes carismáticos realizan de la cultura política nacional para lograr la adhesión de sus simpatizantes. En este sentido, por ejemplo, Felipe Burbano, retomando un estudio de Carlos de la Torre de Lara, hace mención de que Abdalá Bucaram, el "líder de los pobres" en el Ecuador, logró manejar algunos rasgos de la cultura política de los sectores populares para generar adhesiones y movilizaciones populares en contra de una oligarquía real o imaginaria. "Bucaram actúa sobre aspectos de la cultura política donde se pueden poner en evidencia relaciones de poder, jerarquía, violencia y exclusión, y da un sentido a esas relaciones. Darles un sentido significa abrir un espacio para su redención a partir de la actuación del líder". Felipe Burbano, "A modo de introducción: el impertinente populismo", en *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-ILDIS (Ecuador), FLACSO-Ecuador, Nueva Sociedad, 1998, pp. 9-24.

men autoritario. Aristide poseía una legitimidad de origen proveniente de las urnas y de la voluntad de la mayoría de la población haitiana. Pero no es esta mayoría la que determina el ocaso del gobierno militar de Raoul Cedras y el retorno de presidente constitucional, sino el "factor externo" que Aristide combatió permanentemente a través de un discurso "antiimperialista" antes de acceder al gobierno. En consideración de Alex Dupuy, Aristide regresó a Haití sólo después de otorgar concesiones a sus enemigos domésticos y al gobierno estadounidense. Asimismo, su retorno se produjo cuando el ejército había tenido tiempo suficiente para debilitar al movimiento popular que lo apoyaba. En este sentido, pese a que la intervención extranjera representó un revés para las fuerzas conservadoras, también planteó serias limitaciones a la revolución democrática iniciada con la elección de Aristide en 1990.³¹

La erosión de la legitimidad se profundiza cuando en el segundo gobierno de Aristide (entre 1994 y 1995) empieza a existir un alejamiento paulatino del líder respecto a su discurso y acción radicales que lo habían caracterizado durante el apogeo de sus cualidades carismáticas. Para agilizar su retorno a Haití, Aristide se vio precisado a aceptar los lineamientos de una política neoliberal para el país impuesta por el gobierno estadounidense y las instituciones financieras internacionales que rompieron con el proyecto original del movimiento Lavalás. Es decir, en lugar de defender la premisa de que la igualdad, la justicia y la democracia podían llevarse a cabo dando prioridad a las necesidades del campesinado, el sector informal rural, urbano y los pequeños sectores industriales (el proyecto Lavalás), se impuso un proyecto neoliberal que significó la liberalización del comercio, la modernización del sector público, la reforma del sistema impositivo, la venta de empresas públicas, la reducción del gasto social (incluyendo el destinado a salud, alimentación y educación) y la inversión en infraestructura. Bajo estas circunstancias, se empezó a cuestionar su autoridad carismática de Aristide por adoptar un nuevo proyecto que favorecía fundamentalmente a los sectores empresariales locales y extranjeros y relegaba nuevamente a la mayoría de la población.³² El carisma se debilitaba porque empezaban a existir diferencias entre las expectativas de los seguidores y las acciones del líder.

El dilema del proceso democrático en Haití: entre el liderazgo carismático y la estructuración partidista (1995-2001)

Haití después de la intervención multinacional (1994-1997)

Durante los años de 1994 a 1997 las relaciones entre el líder carismático y el movimiento político se redefinieron. El Movimiento *Lavalas*, unificado alrededor de la figura de Aristide, se dividió. A partir de 1995, fecha en que tienen lugar las elecciones para renovar el Parlamento y, posteriormente, nombrar al presi-

³¹ Cfr. Alex Dupuy, *op. cit.* cap. 7.

³² *Ibid.*

dente de la República, encontramos una clara definición de una opción política que procura anteponer la estructura partidista al liderazgo carismático de Jean-Bertrand Aristide: la Organización Política Lavalás (OPL). La OPL se convirtió en una corriente organizada dentro del Movimiento Lavalás que empezó a cuestionar la supremacía del Ejecutivo sobre el Legislativo durante los años de 1995 a 1996; es decir, el predominio del entonces presidente Aristide sobre el Parlamento haitiano. La OPL ejerció una fuerte crítica hacia el presidente por haber designado a los miembros del Consejo Electoral Permanente, encargado de realizar las elecciones en 1995. Criticó igualmente el uso desmedido de los medios oficiales a favor de la Coalición Lavalás en detrimento de los partidos de oposición. Después de la victoria masiva de esta organización, el presidente Aristide designó a los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados con el disgusto de la OPL. Pero la mayor diferencia en el año de 1995 entre el presidente y la OPL, que poseía una mayoría parlamentaria en la Cámara de Senadores y la de Diputados, se expresó cuando Aristide intentó influenciar a las masas populares y a algunas de sus organizaciones para recuperar los tres años de gobierno perdidos por su exilio. Para llevar a cabo este proyecto, el presidente decidió crear la Familia Lavalás (FL).³³

Estos antecedentes de división en el Movimiento Lavalás se profundizaron durante 1997, por la influencia de Aristide sobre el nuevo presidente haitiano, René Préval. Las elecciones de ese año agudizaron la tensión entre la FL y la OPL. Gérard Pierre-Charles definía la pugna entre ambas tendencias de la manera siguiente:

una de las acciones ya en curso, corresponde a un proyecto de carácter autoritario cuyos rasgos han sido puestos en evidencia a partir de la operación antidemocrática que se valió del fraude electoral del 6 de abril (de 1997), un proyecto fundado sobre el liderazgo de Aristide, que deriva visiblemente de su experiencia gubernamental y su intención anunciada de regresar al poder en el 2001... Por otra parte, se perfila un proyecto democrático y popular de nuevo estilo, que se presenta como una alternativa de cara a la necesidad de transformación de la sociedad y de la construcción de un sistema político que responda a los principios democráticos.³⁴

³³ "El ex sacerdote salesiano, padre de dos niñas, fundó la Familia Lavalás para alejarse de la Organización Política Lavalás, bajo el pretexto de unificar a todos los *lavalasianos*, cuando la OPL le negó su apoyo a continuar gobernando más allá del 7 de febrero de 1996", Leo Reyes, "El mayor reto de Aristide es mantenerse en el poder", en *El Siglo*, República Dominicana, miércoles 7 de febrero de 2001, en la dirección electrónica <http://www.haiti-info.com/>

³⁴ Gérard Pierre-Charles, "Construcción democrática y refundación nacional en Haití", (s. l.), (s. e.), julio de 1997.

Las elecciones presidenciales del año 2000

Como señalamos anteriormente, no hemos pretendido realizar una apología de Jean-Bertrand Aristide ni ser detractores de su actuación. El objetivo ha sido analizar la importancia de un líder carismático y su relación con el grupo de sus adeptos en un proceso político particular. El liderazgo carismático en Haití ayudó a cumplir una tarea insoslayable en el país: la disolución de la dictadura militar que prevaleció de 1986 a 1994. Sin embargo, la continuidad del carisma, como hemos sugerido en una de nuestras hipótesis, puede revertir su contenido innovador y revolucionario y convertirse en una fuente de la tradición y el conservadurismo. En este sentido, la total superación del legado duvalierista, con sus prácticas y costumbres autoritarias, implica un afianzamiento paulatino de las instituciones democráticas en Haití y especialmente una efectiva división y equilibrio de poderes para evitar la tentación mesiánica de delegar las decisiones de la nación en un líder carismático. Por lo anterior, las elecciones presidenciales del año 2000 plantearon una encrucijada en la vida política haitiana: el haitiano común se encontró ante la disyuntiva por decidir entre: a) el liderazgo carismático y la posible reelección de Aristide, apoyado por la Familia Lavalás, y b) la organización partidista, con la Organización del Pueblo en Lucha (heredera de la Organización Política Lavalás).

El 26 de noviembre de 2000 tuvieron lugar las elecciones en Haití para elegir presidente para los próximos cinco años. Teniendo como trasfondo el boicot de las elecciones por parte de una alianza de 15 partidos de oposición denominada "Convergencia Democrática"³⁵ (en donde participa la OPL) y la violencia política, fue declarado vencedor oficial de la contienda el candidato de la Familia Lavalás (FL), Jean-Bertrand Aristide con el 91.8 por ciento de la votación.³⁶ Como Primer Ministro, Aristide eligió, con la aprobación del Parlamento, a Jean-Marie Chérestal, también perteneciente a la FL. Por otra parte, en lo que corresponde al Poder Legislativo (la Asamblea Nacional), tomando en cuenta las elecciones del 21 de mayo, del 30 de julio y las del 26 de noviembre de 2000 que renovaron el 82 por ciento de la Cámara de Diputados, la FL obtuvo el 72 por ciento de las curules.³⁷ Asimismo, en lo que respecta al Senado, considerando las mismas tres

³⁵ Convergencia Democrática se ha pronunciado en contra de los resultados de las elecciones del 21 de mayo y del 26 de noviembre de 2000; en contra del Consejo Electoral Permanente que las organizó, y contra la intención de Aristide de consolidar una nueva dictadura.

³⁶ Le siguieron los candidatos Arnold Dumas con el 2 por ciento, Evans Nicolas con el 1.6 por ciento, Serge Sylvain con el 1.3 por ciento, Calixte Dorisca con 1.3 por ciento, Jacques Philippe Dorcé con 1.1 por ciento y Paul Arthur Fleurival con 1.1 por ciento. Fuente: CNN.com/IFES; en la dirección electrónica: <http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>

³⁷ Le siguieron el Mouvement Chrétien National (MOCHRENA) con el 3 por ciento; el Parti Louvri Baryé (PLB) con el 2 por ciento; Espace (E) con el 2 por ciento, Eskamp Korega (EK), la Organisation du Peuple en Lutte (OPL) con el 1 por ciento; y los demás candidatos independientes con el 1 por ciento. Fuente: Haïti on line, en la dirección electrónica: <http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>

elecciones que renovaron el 27 por ciento de las curules en la Cámara de Senadores, la Familia Lavalás obtuvo el 26 por ciento de la votación a su favor.³⁸

Aristide comenzó a ejercer la presidencia a partir del 7 de febrero de 2001. Sin embargo, el inicio de su gestión tiene como escenario una fuerte crisis política a nivel nacional e internacional. Las elecciones del año 2000 fueron severamente criticadas por la oposición y la comunidad internacional. La oposición, agrupada en Convergencia Democrática, ha exigido la anulación de esas elecciones y la convocatoria a nuevos comicios organizados por un nuevo Consejo Electoral Permanente (CEP). Convergencia ha calificado las elecciones legislativas de mayo y las presidenciales de noviembre de 2000, como un "golpe de Estado electoral con el fin de instaurar una nueva dictadura",³⁹ y nombró como presidente interino, de forma paralela a Aristide, al Fundador de la Liga Haitiana de los Derechos Humanos, Gérard Gourgue.⁴⁰

De igual manera, la comunidad internacional se sumó a las críticas de la oposición interna. La OEA cuestionó los procesos electorales en Haití arguyendo que existieron irregularidades en el conteo de los votos de 10 de los 27 escaños para la elección de senadores. También se pronunció por la anulación de los comicios y la convocatoria a nuevas elecciones legislativas y presidenciales. Asimismo, a través de su secretario general envió un mensaje especial a Aristide exigiendo el respeto a los derechos humanos y a la democracia.⁴¹ La Comunidad Económica Europea retuvo 70 millones de "euros" para Haití por las mismas razones.⁴² Por su parte, Francia exigió al presidente Aristide entablar un diálogo con la oposición, además de integrar a algunos de sus miembros a su gobierno. Finalmente, Estados Unidos suspendió la transferencia de 76 millones de dólares de ayuda al gobierno haitiano, que se destinarían al apoyo de las organizaciones no gubernamentales (ONG's). Incluso, el Departamento de Estado exhortó a sus connacionales a suspender sus viajes hacia Haití debido a la inseguridad en el país por incidentes violentos, bombas en áreas públicas y asesinatos políticos.⁴³

Frente a las presiones internas y externas, Aristide decidió enviar una carta al presidente William Clinton, en diciembre de 2000, ofreciendo rectificar los resultados de las elecciones, incluir a miembros de la oposición en su gobierno y promover la constitución de un nuevo Consejo Electoral Provisional. Sin embar-

³⁸ El Parti Louvri Baryé (PLB) obtuvo el 1 por ciento y los demás partidos también acumularon el 1 por ciento. Fuente: Haití on line, en la dirección electrónica: <http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>

³⁹ Cfr. "La communauté internationale bloque son aide à Haïti", *Le Monde*, 7 de febrero de 2000, en la dirección electrónica <http://www.haiti-info.com/>

⁴⁰ Convergencia Democrática expresó que la designación de Gérard Gourgue como presidente provisional tendrá como límite dos años de gobierno y su misión principal será la de organizar nuevas elecciones. *Ibid.*

⁴¹ Cfr. James Morrison, "News and dispatches from the diplomatic corridor. Problems with Haiti", en *The Washington Times*, en la dirección electrónica <http://www.haiti-info.com/>

⁴² Cfr. "Un compromis entre Aristide et l'opposition semble difficile en Haïti", Port-au-Prince. AFP, 8 de febrero de 2001, en la dirección electrónica <http://www.haiti-info.com/>

⁴³ De hecho, las relaciones entre los gobiernos estadounidense y haitiano no han sido normales desde las elecciones del 21 de mayo de 2000, *Ibid.*

go, la oposición interna, a través de Convergencia, rechazó las ofertas de Aristide argumentando que las elecciones presidenciales debieron haber sido anuladas y haberse convocado a nuevos comicios.

El gobierno haitiano enfrenta una nueva crisis de legitimidad, iniciada a partir de las elecciones de 1997 y que se agudiza con los comicios del año 2000. Con una presidencia ilegítima, según la oposición nacional y extranjera, y con el gobierno paralelo de Gérard Gourgue, la nación haitiana no sólo enfrenta una disyuntiva entre la regresión autoritaria o el afianzamiento de una democracia representativa, sino una crisis de gobernabilidad.⁴⁴ Las reglas mínimas para el juego democrático no han sido respetadas. No existe un gobierno representativo que base su legitimidad en el consenso de la voluntad de la mayoría de la población. El nuevo gobernante no posee una legitimidad de origen, aquella que proviene del voto popular. En las elecciones legislativas y presidenciales del 2000 no se llevó a cabo una alternancia política, producto de comicios periódicos y confiables. En un escenario de violencia política, tampoco estuvieron aseguradas institucionalmente las garantías individuales como el derecho de expresión, de asociación, de voto, etcétera.

En síntesis, durante los años de 1997 al 2000, el ejercicio del voto no ha constituido una vía democrática para la renovación del poder en Haití. Las elecciones legislativas del 6 de abril de 1997 fueron cuestionadas por la sospecha de fraude electoral que otorgó la victoria a la Familia Lavalás. De igual manera, las elecciones del año 2000, tanto presidenciales como legislativas, fueron nuevamente criticadas por la oposición interna y la comunidad internacional. Entre los años de 1997 y 2000, los argumentos de dichas críticas hacia las elecciones fueron, principalmente, la sospecha del fraude electoral para asegurar la influencia y la reelección de Aristide, así como la promoción de una vía autoritaria y personal de ejercicio del poder.

Comentarios finales

Partiendo de la afirmación de que la capacidad carismática de un líder se ve favorecida en situaciones de crisis profundas, podemos decir que la figura de Jean-Bertrand Aristide desarrolló cualidades de líder carismático porque fue partícipe y reflejó la crisis política del periodo 1986-1994. Por otra parte, es necesario puntualizar que las relaciones entre líder carismático y movimiento político presentan una serie de acercamientos y rupturas bajo tres modalidades: a) coexisten, interactúan y se influyen bidireccionalmente, b) se establece una hegemonía de uno sobre el otro y c) se separan.

En el caso haitiano, con base en los tipos de relaciones antes señaladas y bajo la afirmación de que el carisma varía según la adopción de diversos roles por

⁴⁴ Entendemos por "gobernabilidad" al proceso de institucionalización del sistema político donde las organizaciones y procedimientos adquieren valor y estabilidad. Cfr. Michael Coppedge, "Instituciones y gobernabilidad. Democracia en América Latina", en *Revista Síntesis*, Madrid, núm. 22, 1994, pp. 62-63.

parte del líder, de la actuación de sus adeptos y de la coyuntura política, económica, social, la cultura de un pueblo (y en el caso haitiano, también del aspecto internacional), podemos observar distintos momentos en las relaciones de Aristide con el movimiento político:

a) El máximo desarrollo de estas cualidades se produjo en el periodo 1986-1991, debido a la estrecha relación entre líder-movimiento político (en el marco de la lucha anti-duvalierista). Podemos decir que en este periodo se concretó la mayor correspondencia entre las acciones del líder y las expectativas de sus seguidores.

b) A partir del golpe militar de 1991 se produce un paulatino desgaste del liderazgo carismático de Aristide. En este sentido la variabilidad de su carisma obedeció a: su exilio (1991-1994), el cual se tradujo en una inevitable distancia entre líder y movimiento político; su reinstalación en la presidencia a través de una intervención extranjera (1994-1995), lo que ocasionó un deterioro de su legitimidad popular; la sustitución de su discurso radical y la adopción de un estilo moderado de gobierno, y

c) Es pertinente insistir en que el carisma con el paso del tiempo puede perder su capacidad revolucionaria y convertirse en una fuente de autoridad tradicional y, por tanto, conservadora. Esta afirmación es adecuada para explicar la tensión, durante los años de 1995 a 2001, entre las organizaciones políticas de la Familia Lavalás, de conducción unipersonal, representada por Aristide, y la Organización del Pueblo en Lucha, que procura oponer la estructuración partidista a la personalidad carismática en las decisiones de gobierno.

Finalmente, el proceso político haitiano se enfrenta a una nueva encrucijada: optar por la vía personalista y carismática (a pesar de su erosión), o por la construcción de un sistema de partidos que garantice la renovación del gobierno por medios democráticos. Las elecciones presidenciales del año 2000, la cuestionada victoria de Aristide para el periodo 2001-2006 y el rechazo de la oposición interna y de la comunidad internacional a los resultados electorales, han generado una nueva crisis política. El liderazgo carismático de Aristide fue positivo en la lucha antidictatorial de 1986 a 1994; no obstante, su estilo personal de gobernar confirma que el carisma, con el paso del tiempo, puede perder ese carácter revolucionario y convertirse en una base de autoridad tradicional y conservadora. En este sentido, la prolongación del liderazgo carismático (aún deteriorado) representa un obstáculo para el proceso democratizador en Haití.